

**Cuentos** En 'No aceptes caramelos de extraños', Andrea Jeftanovic urde once relatos que abordan la violencia ambigua y sensual entre todo tipo de personajes, sin concesiones a ningún prejuicio moral o estético

## Sentimientos uterinos

**J.A. MASOLIVER RÓDENAS**

Nacida en Santiago de Chile en 1970, licenciada en sociología y doctora en Letras por la Universidad de Berkeley, California, profesora y crítica literaria y de teatro, Andrea Jeftanovic no ha podido rendir mejor homenaje a su maestra Diamela Eltit que aceptar el reto de una escritura rigurosa y única en la narrativa en lengua española. En sus relatos, sus novelas y sus cuentos sin concesiones a ningún prejuicio moral o estético, que exigen lo mejor de los lectores y al mismo tiempo misteriosamente accesibles. De origen judío por parte de madre y serbocroata por parte de padre, la violencia late en toda su escritura y de forma muy sutil en su magnífica colección de cuentos *No aceptes caramelos de extraños*, donde los conflictos centrales son las relaciones familiares y las de pareja, expresados a través de los impulsos sexuales, reprimidos o no.

Esto ha llevado a un malentendido sobre cuál es la función de la literatura, y muy especialmente la de la propia Jeftanovic. Su relato *Árbol genealógico*, incluido en este libro, fue prohibido en Estados Unidos y Alemania por ser considerado una apología de la pedofilia, cuando el tema del incesto nos recuerda la escritora chilena— está presente ya en la tragedia



Andrea Jeftanovic es, además de escritora, profesora y crítica literaria

EDITORIAL COMBA

griega. Unos impulsos sexuales que responden a su concepción de lo que es la escritura: "Somos lo que negamos todo el tiempo", declaró en una entrevista. Y de esta necesidad de sacar a la superficie lo más oscuro de nuestra naturaleza surgen cada uno de los relatos de *No aceptes caramelos de extraños*. El libro se abre con una cita de Simona Vinci que puede leerse co-

mo una declaración de principios: "Aunque conozcamos los mínimos detalles de un cuerpo, nunca, nunca poseemos el secreto de quien lo habita". Se trata de escritura somática que se expresa a través de la pelusa o el vello, del triángulo del pubis, de la vulva abierta en dos como un fruto, de la repulsiva exhibición de un mendigo. Atracción y rechazo. Cada uno de

los cuentos viene acompañado de una cita de escritores cercanos a Jeftanovic y se cierra con una especie de síntesis o lectura condensada que sirve de guía al lector.

En el mencionado *Árbol genealógico*, Jeftanovic entra en territorio minado, pero éste es el riesgo que tienen que correr los verdaderos escritores. Nada hay aquí de inmoral, de gratuitamente erótico. *La niña seduce a su padre* pero, como nos recuerda apoyándose en la Biblia, "en un principio fue el incesto". Al mismo tiempo, detrás de esta expresión del amor a través del sexo late uno de los temas centrales del libro: la soledad y la compleja necesidad de comunicar. El erotismo —a diferencia de lo que ocurre con la pornografía— no es un fin en sí mismo sino que nos remonta al origen, el coito de los primeros padres como necesidad de procrear y de crear una estirpe. Y al mismo tiempo está la conciencia de la edad: cuando acaricia a la hija siente la envidia de su juventud.

El lector no necesita luchar contra sus prejuicios. La escritora nos revela todo lo que hay de represivo en nosotros pero sin el mínimo afán de provocación: por el contrario, nos seduce por su delicadeza y su desolada ternura. El sexo es, en cada una de sus manifestaciones, una expresión del afán de maternidad y de intimidad que unen la infancia, la edad adulta y la vejez, el océano y el líquido amniótico. A estas alturas, señalar el interés y la inquietante y a la vez apaciguadora lectura de *No aceptéis caramelos de extraños* resultaría una redundancia. |

**Andrea Jeftanovic**

**No aceptes caramelos de extraños**

COMBA EDITORIAL. 176 PÁGINAS. 16 EUROS